

**“La educación emocional, su
importancia en el proceso de
aprendizaje de la primera
infancia”**

Estudiante: Silva, Silvia Antonella

Legajo: 23873

Director/es: Riobó, Jimena



Trabajo Final de Integración para acceder al título de Licenciada en
Psicopedagogía

2024



FORMULARIO DE AUTORIZACIÓN PARA LA PUBLICACIÓN DE OBRAS EN EL REPOSITORIO DIGITAL INSTITUCIONAL DE LA UFLO UNIVERSIDAD

RIUFLO - *Repositorio Institucional de la Universidad de Flores* - fue creado para gestionar y mantener una plataforma digital de acceso libre y abierto para la difusión de la creación intelectual de la Universidad de Flores.

El autor cede a la Universidad de forma gratuita pero no exclusiva, los derechos de reproducción, de distribución y de comunicación pública de su obra, a través del RIUFLO. Por lo tanto, la Universidad adopta para los ítems allí depositados la Licencia Creative Commons atribución - no comercial - compartir igual 4-0 internacional y siempre requerirá que se cite la fuente y se reconozca la autoría. De solicitar otras limitaciones, el autor podrá detallarlas en forma expresa o a través de la elección de otro modelo de Licencia.

Autorizo la publicación de la obra:

Desde la fecha []

Dentro de los 6 meses posteriores a su aceptación [x]

Otro plazo mayor detallar/justificar:

Lugar y fecha: Necochea, 04/03/2024

Firma y aclaración del autor:



ANTONELLA S. SILVA
PSICOPEDAGOGA

Índice

Resumen	5
Abstract	6
Introducción	7
Planteo del problema	9
Objetivos	11
Justificación	11
Estado del Arte	13
Marco Teórico	21
La inteligencia emocional	25
Historia de la educación emocional	27
Si de emociones hablamos	29
Concepto de Inteligencia Emocional	31
Surgimiento de la Educación Emocional	32
Relación entre Inteligencia emocional y rendimiento escolar	35
Método	40
Síntesis y conclusiones	41
Aportes y contribuciones de la investigación	45
Limitaciones de la investigación	47
Propuestas de intervención	47
Referencias	50

Resumen

El presente trabajo hace referencia a la importancia de trabajar e implementar el manejo de las emociones desde edades tempranas. Es el jardín de infantes la primera institución formal luego del ámbito familiar, donde los niños interactúan socialmente y adquieren aprendizajes en cuanto al manejo asertivo de las emociones.

Con respecto a la metodología de estudio empleada para la realización del presente trabajo se recurrió a la revisión e investigación de bibliografía y estudios previos, que tuvo como finalidad realizar un exhaustivo análisis de los mismos.

De acuerdo a la recopilación bibliográfica se puede decir que resulta fundamental incorporar los aportes de la educación emocional y social a las prácticas docentes, teniendo en cuenta que es una herramienta imprescindible para la mejora de los procesos de enseñanza - aprendizaje y para el desarrollo integral de cada niño.

Además de la necesidad de incorporar los aspectos emocionales en el proceso educativo, se debe considerar también en qué consisten las emociones, cómo influyen y qué papel juegan dentro del proceso de aprendizaje. Asimismo, cabe destacar el valioso papel del maestro y cómo las emociones tanto propias como de los niños, deben ser abordadas en todo acto educativo.

En la conclusión, se propone la incorporación de una formación desde lo emocional en la educación, cuestión que necesita de un cambio de perspectiva acerca del rol de los docentes, las instituciones y las interacciones que se dan dentro del salón de clases. Este cambio de perspectiva exige una formación de los docentes a cargo, como así también de todos aquellos involucrados en el proceso educativo.

Palabras claves: Educación emocional. Primera infancia. Proceso de aprendizaje.

Abstract

This work refers to the importance of working on and implementing emotion management from an early age. Kindergarten is the first formal institution after the family environment, where children interact socially and acquire learning regarding the assertive management of emotions.

With respect to the study methodology used to carry it out, the work of reviewing and researching bibliography and previous studies was used, the purpose of which was to carry out an exhaustive analysis of them.

According to the bibliographical compilation, it can be said that it is essential to incorporate the contributions of Emotional and social Education to teaching practices, taking into account that it is an essential tool for improving teaching-learning processes and for comprehensive development of each child.

In addition to the need to incorporate emotional aspects in the educational process, one must also consider what emotions consist of, how they influence and what role they play within the learning process. Likewise, it is worth highlighting the valuable role of the teacher and how the emotions, both their own and those of the children, must be addressed in every educational act.

In the conclusion, the incorporation of emotional training in education is proposed, an issue that requires a change of perspective about the role of teachers, institutions and the interactions that occur within the classroom. Perspective requires training of the teachers in charge, as well as of all those involved in the educational process.

Keywords: Emotional education. Early childhood. Learning process.

Introducción

La realización de este trabajo tiene como motor el interés personal y profesional que busca comprender de qué manera las emociones mejoran los procesos de aprendizaje de todo aquel niño que atraviesa la educación formal y sobre todo haciendo hincapié en los primeros años teniendo en cuenta la flexibilidad y plasticidad del cerebro.

Es necesario preparar desde un primer momento a los niños con habilidades para la vida que les permitan interactuar en el mundo, dotándolos de herramientas que les faciliten desarrollar la capacidad de tomar decisiones emocionales con las que puedan prevenir conflictos como el estrés, el burnout, la intolerancia, las adicciones y, en general, cualquiera situación en el marco de las enfermedades mentales, a la vez que puedan fomentar el deterioro de su bienestar (Palomero, 2012).

Las habilidades emocionales innatas no son definitivas, se pueden mejorar mediante el aprendizaje adecuado. Es durante la infancia que existen períodos que permiten adquirir habilidades en cuanto a la inteligencia emocional de forma más factible, pero cabe recalcar que el cerebro es un órgano que sigue siendo maleable durante toda la vida, por lo que la infancia no es condición necesaria, los adultos también pueden re-aprenderlas.

A partir de lo antes mencionado surgen preguntas como ¿Cuál es la importancia de educar las emociones? ¿Será necesario un cambio de paradigma escolar, que sepa atender paralelamente los conocimientos académicos como así también el desarrollo emocional de sus alumnos? ¿Cuál sería el objetivo de la educación emocional en el jardín de infantes? ¿De qué manera contribuye la Educación Emocional en los procesos de aprendizaje de los niños?

Con respecto a la metodología de estudio implementada para la realización de este trabajo, se recurrió al estudio bibliográfico de tipo exploratoria con el objetivo de recopilar información pertinente.

Las habilidades emocionales permiten que se adquieran habilidades cognitivas, sociales, personales y académicas, por lo tanto, será necesario incorporarlas al currículo del nivel Inicial y de tal modo enseñarlas. Por eso surge la pregunta ¿existen acciones educativas que permitan y promuevan la enseñanza de dichas habilidades?

El presente trabajo recopila estudios iniciales sobre educación emocional en edades tempranas y su impacto en los procesos de aprendizaje, tomando como eje qué son las emociones, qué es la educación emocional, qué es la inteligencia emocional y la relación que existe entre las emociones y el aprendizaje.

Planteo del problema

Es evidente que nos encontramos frente a una época caracterizada por la globalización, información instantánea, adelantos científicos y tecnológicos; estos hechos provocan que la sociedad en general esté convulsionada. Por lo tanto, formar alumnos para que obtengan las mejores calificaciones no es suficiente para obtener una calidad de vida estable en esta sociedad, puesto que estos mismos adelantos científicos provocan que estemos en constante presión, por lo que resulta necesario también la formación íntegra de las emociones.

La educación de los niños no solo se limita en el aprendizaje de las matemáticas, el lenguaje o bien las ciencias naturales, y otros contenidos de los diseños curriculares. Más bien se debe de tomar en cuenta que el niño y niña necesitan tomar conciencia de que son seres autónomos, capaces de resolver conflictos a través del diálogo y ser tolerantes en el reconocimiento de otros. Es decir, debe de ser capaz de controlar su inteligencia emocional.

La inteligencia emocional es una herramienta necesaria que debe de tomarse en cuenta en el sistema educativo para un desarrollo pedagógico óptimo, ya que de esto dependerá el rendimiento escolar de los niños tanto en el aquí y ahora, como en el futuro.

Los niños en nivel inicial todavía se encuentran vulnerables a los cambios emocionales lo cual dificulta su rendimiento escolar, debido a que aún no saben controlar sus emociones, sus reacciones son espontáneas y en ocasiones provoca conflictos dentro del aula y dificultades en su aprender. La etapa del Nivel Inicial sería la adecuada para fomentar el control de emociones para un buen desarrollo escolar a futuro y por ende así poder obtener una calidad de vida satisfactoria.

La educación emocional surge como una respuesta educativa a una serie de necesidades que se dan en la sociedad actual: ansiedad, depresión, problemas de disciplina, violencia, drogadicción, trastornos de la alimentación, etc. (Álvarez et al., 2000). Investigaciones recientes sobre esta temática han demostrado cómo el «analfabetismo emocional» tiene efectos muy negativos sobre las personas y sobre la sociedad (Goleman, 1995).

La importancia del control y la regulación de las emociones surge, también, de la necesidad que tiene el ser humano de no dejarse llevar por los impulsos emocionales, ya que de lo contrario tendría consecuencias muy negativas tanto a nivel personal como social. Además, todas las personas necesitan sentirse seguras emocionalmente, es decir, tener sentimientos de bienestar y estabilidad emocional. El factor emocional se considera como un elemento muy importante en la prevención y/o desarrollo de algunas enfermedades: se está demostrando que emociones negativas como la ira, el miedo, el estrés, la depresión, etc. tienen un efecto directo sobre la salud (Perea, 2002).

En todo caso, tiene que triunfar la lógica de la prevención, ofrecer a los niños las habilidades adecuadas para afrontar su existencia. La competencia emocional, afirma Goleman (2017. p 131), va más allá de factores familiares y económicos: estudios hechos en niños que han crecido en ambientes marginales o en familias violentas han demostrado que aquellos que han podido resistir a las terribles adversidades en general son los más dotados de habilidades emocionales fundamentales. Pero la mayoría de niños no poseen estas habilidades. Se vuelve a proponer la necesidad de una enseñanza precoz y focalizada que los capacite, entre otras cosas, para percibir con rapidez cuáles son las situaciones falsamente reconfortantes pero que en realidad son peligrosas. La mayor exigencia según Goleman, es que la institución escolar llegue

a cubrir un rol social para poder compensar las carencias de la familia en la educación emocional de niños y jóvenes.

Objetivos

Objetivo General:

- Determinar cuál es el rol que cumple la Inteligencia Emocional en el proceso de Aprendizaje de los niños en Nivel Inicial

Objetivos Específicos:

- Definir el concepto de Inteligencia Emocional
- Establecer la relación entre emociones y rendimiento académico
- Analizar la función del docente en el desarrollo de la Inteligencia

Emocional

Justificación

Es indiscutible que en la actualidad existe diversidad de información con lo que respecta a la Educación Emocional, y específicamente en el campo educativo. Por lo que el objetivo de este trabajo es hacer una recopilación de aquella que permita ahondar en los primeros años de vida, teniendo en cuenta que es el primer eslabón del sistema educativo y, por lo tanto, es el primer contacto que los niños tienen fuera de su círculo familiar.

Se investigará teniendo en cuenta las fases de indagación, interpretación, reflexión y posterior análisis sobre la educación emocional temprana y cómo ésta incide en el proceso de aprendizaje durante el nivel inicial, colocando la mirada en la alfabetización emocional,

entendida como la capacidad de identificar, comprender y expresar las emociones de manera saludable, promoviendo la mejora en los procesos de aprendizaje de los alumnos.

De este modo, finalmente se podrá proponer estrategias de intervención desde el área de la psicopedagogía que permita fortalecer las prácticas dentro de las instituciones educativas.

Estado del Arte

Se aborda a continuación, una breve reseña de la literatura disponible y pertinente al objeto de investigación propuesto.

Se realizó un estudio en la Institución Educativa Departamental Nacionalizada sede La Carrera del Municipio de Paima (Cundinamarca – Colombia) cuyos investigadores fueron Andrés Felipe Acevedo Muriel y Ángela Mercedes Murcia Rubiano, (2017). Se realizaron pruebas a un total de estudiantes (168) de los cuatro grupos del grado quinto de primaria cuyas características eran: grupos sociales de estratos 1 y 2, las edades oscilaban entre 9 y 11 años. Asimismo, el instrumento de medición que se utilizó es de tipo cuantitativo, basado en el coeficiente de correlación Rho de Spearman, el cual es un indicador matemático que aporta información sobre el grado, intensidad y dirección de la relación entre variables; en este caso, para establecer el análisis de cualidades educativas, asimismo otras técnicas de recolección de datos fueron los test y los cuestionarios. Las variables que se analizaron fueron la Inteligencia Emocional y el aprendizaje, las cuales permitieron explicar cómo se comportaba el “aprendizaje” en los estudiantes cuando se generaban cambios en el desarrollo de la Inteligencia Emocional. El diseño metodológico fue no-experimental dado que no pretendían manipular las variables, sino que se observaron fenómenos tal y como se daban en su contexto natural. Los datos obtenidos en esta investigación indican que a mayor desarrollo de la inteligencia emocional mayor será el aprendizaje de los estudiantes.

En Chile, Rodolfo Bachler Silva y Juan Ignacio Pozo-Municio (2020) realizaron un estudio con una muestra no probabilística de 447 docentes de educación primaria considerando 340 mujeres y 107 hombres, con el objetivo de indagar, por medio de entrevistas, algunas características de las concepciones que ellos tenían acerca de las relaciones existentes entre las

emociones y los procesos de enseñanza - aprendizaje. La investigación se llevó a cabo en dos etapas, la primera correspondía al diseño, prueba y validación de un cuestionario de dilemas para la evaluación de las concepciones acerca de las relaciones entre emociones y los procesos de enseñanza – aprendizaje. Y la segunda etapa consistía en la aplicación del cuestionario a una muestra de docentes con el objetivo de conocer las características de sus concepciones. El instrumento empleado consistía en ocho situaciones dilemáticas de enseñanza – aprendizaje en donde estaban presentes las emociones. Para cada dilema se ofrecían tres opciones de respuesta, respecto de ellas se solicitaba a los participantes que marcaran la que más le gustaba y la que menos. Cada opción de respuesta se encontraba asociada a alguna de las siguientes concepciones: reduccionismo conductual, la ausencia de las emociones en la enseñanza – aprendizaje; influencias de las emociones en la cognición, las emociones como contexto del proceso de enseñanza – aprendizaje; la integración emocional – cognitiva, el aprendizaje como proceso afectivo. El estudio llegó a la conclusión de que en su mayoría los docentes conciben emociones y cognición como dos procesos diferenciados. Bajo esta perspectiva, de tipo dualista, se asume que, si un estado es experimentado como placentero, entonces este será un factor favorable para aprender y que, por otra parte, si un afecto es desagradable actuará como obstaculizador del proceso de aprendizaje. Los resultados del estudio llevan a pensar a sus autores, plantear la necesidad de estudiar la formación inicial en emociones que reciben los docentes.

Otro trabajo fue realizado en Chile por Claudia Costa Rodríguez, Ximena Palma Leal y Carla Salgado Farías (2021) en donde buscaron evidenciar a través de la recopilación de información, la importancia del desarrollo de la Inteligencia Emocional en los docentes para la aplicación de la Educación Emocional en su práctica pedagógica. Llegaron a la conclusión de

que las emociones son la base del aprendizaje y muy difícilmente podría asimilarse algún contenido fuera del espacio emocional. Destacando asimismo la importancia que los docentes tengan un acabado conocimiento de su propia emocionalidad y cómo autorregularse, para posteriormente a partir de sus propias herramientas poder educar y orientar emocionalmente a sus estudiantes. Considerando que las dos primeras décadas de vida de la mayoría de las personas se desarrollan principalmente dentro de las escuelas, destacan que además de las familias, los docentes también deberían ser los encargados de educar desde la etapa infantil el autoconocimiento y el manejo emocional, siendo para esto necesario la formación previa para ello.

En Perú un estudio realizado por Huayamawe Kenya, Bastidas Benavides y Brenda Mendoza Sangacha (2019) se consideró a la población del nivel inicial de un Centro de Desarrollo Infantil del Cantón Durán de la provincia del Guayas donde participaban en conjunto con los padres. Fue una investigación de enfoque exploratorio y descriptivo para observar y describir el análisis emocional en los espacios de “trabajo emociones con el canto”, “trabajo emociones con el cuerpo”, “trabajo emociones con cartillas” y ‘espacios de convivencia para trabajo de emociones’, los resultados obtenidos indican que en la formación de los niños es muy importante la participación de toda la comunidad educativa, pero de manera fundamental, los padres de familia tienen una responsabilidad indelegable en las actividades cotidianas de sus hijos, y conforme ellos se involucren en las actividades de sus hijos, mayor será el control y la seguridad que le brinden a sus hijos para que estos mantengan la confianza de realizar cualquier actividad por sí solos. Asimismo, estas conductas serán reforzadas bajo la educación integral de docentes, que moldean, enseñan y entrenan las habilidades que serán importantes para la convivencia con la sociedad que los rodea.

En España un artículo de Rafael Bisquerra Alzina y Silvia Hernández Paniello (2017) promueven el programa aula felices (2010) de psicología positiva que se aplica en educación, está destinado al alumnado de educación infantil, primaria y secundaria, centrandose sus aplicaciones en las fortalezas personales y la atención plena. Hacen hincapié en la intervención a través de la educación formal ya que permite el acceso a la mayor parte de la población. Asimismo, incitan que la educación emocional debe iniciarse en los primeros momentos de la vida y debe estar presente a lo largo de todo el ciclo vital y que la formación de los docentes es un aspecto fundamental para cualquier cambio o impulso de mejora educativa, teniendo en cuenta que sus intervenciones dentro del aula no sean actuaciones aisladas.

Otro grupo de investigación comprendido por Rocío Guil, José Miguel Mestre, Paloma Gil Olarte, Gabriel G. de la Torre y Antonio Zayas en (2018) presentan una guía para elaborar programas específicos destinados a desarrollar la Inteligencia Emocional en infantes de 0 a 3 años, considerando que, antes de aplicar el programa en edades superiores, resulta fundamental entender cómo se han realizado los aprendizajes previos. El estudio se fundamenta de tres cuerpos teóricos: la teoría de las etapas del desarrollo infantil temprano del teórico francés Henri Wallon, el modelo de IE de Mayer y Salovey (2007) y los principios formulados por Carroll Izard sobre intervenciones preventivas centradas en la emoción (Izard, 2002). En el diseño de la guía para elaborar programas específicos intentaron atender a tres cuestiones fundamentales: *¿A quién enseñar?* Principalmente a sus cuidadores, quienes proporcionarán una comunicación emocional temprana a los niños para prevenir sistemas emocionales disfuncionales, fortaleciendo vínculos y controlando las propias conductas, *¿Qué enseñar?* Que reciban formación en principios fundamentales del aprendizaje y su aplicación con el proceso de socialización de los niños, y por último *¿Cómo enseñarlo?* Son principios metodológicos y guías de actuación, es

decir todas las situaciones de interacción con los bebés deben ser entendidas como contextos y oportunidades de aprendizaje, todos los objetivos se deben trabajar globalmente y las pautas de actuación serán sumativas, sin cambios bruscos entre periodos. El estudio llega a la conclusión de que es indispensable reiterar y subrayar la importancia de ocuparse del desarrollo de las competencias emocionales desde el mismo momento del nacimiento, lo que repercutirá en el proceso posterior de los niños, les permitirá experimentar mayor autoconfianza, aceptación de sí mismo, control de sus propias vidas, bienestar psicológico y emocional, mejor rendimiento académico y conductas saludables (Mayer, Robert, & Barsade, 2008; Reyes, Brackett, Rivers, Elbertson, & Salovey. 2012; Rivers & Breckett, 2011; Rivers et al., 2012).

Serna Huesca Odete, Sánchez Serrano Cintia Jessica (2017) en México, se realizó una investigación cualitativa con un enfoque etnográfico educativo sobre la educación básica, específicamente en la secundaria. El objetivo era conocer la percepción de los estudiantes sobre sus formas de relación con los demás a partir de los cinco pilares de la Inteligencia Emocional. Se aplicaron técnicas de observación y un cuestionario con preguntas abiertas sobre las siguientes categorías: violencia, formas de relacionarse, de resolver conflictos o situaciones y los cinco pilares que integran la inteligencia emocional (autoconciencia, autorregulación, automotivación, empatía y habilidades sociales). A partir del análisis de las encuestas se pudo identificar que en su mayoría los estudiantes no controlan sus emociones, les cuesta trabajo manifestarlas, no canalizan adecuadamente las emociones que trae problemas en la manera de relacionarse, dificultad en el aprendizaje y por consecuencia el funcionamiento de la capacidad cognitiva. Además, presentan dificultad para resolver conflictos, dificultad para ponerse en el lugar del otro y tampoco existe la automotivación, el estudiante requiere motivación externa. Por lo tanto llegaron a la conclusión de que las relaciones personales se establecen de forma violenta

porque no han sabido desarrollar habilidades y competencias sociales, y que esta se encuentra permeada por una infinidad de factores, entre ellos los medios masivos de comunicación, las representaciones culturales, la vida familiar y, los factores económicos y sociales, por lo que se requiere establecer un abanico amplio de acciones para las personas, en diferentes niveles, en distintas edades, en cualquiera contexto, que promuevan una mejor convivencia entre los individuos. Asimismo, el desarrollo de la Inteligencia Emocional se presenta como una necesidad urgente en el hogar y la escuela para promover relaciones interpersonales sanas y pacíficas, por lo que los docentes juegan un importante papel en el desarrollo integral de los alumnos, aunque lo anterior nos permite también reflexionar sobre cómo puede promover un profesor en sus estudiantes, habilidades que él mismo no posee.

En Madrid, España Domínguez Alonso, José; Nieto Campos, Begoña; Portela Pino, Lago (2022) un estudio utilizó como muestra un total de 4467 estudiantes entre 12 y 16 años, aplicando como instrumento un cuestionario socio-escolar para la recopilación de datos personales y escolares, y la prueba de autoinforme de la Inteligencia Emocional de Trait Meta-Mood Scale-24 (TMMS-24) la cual está compuesta por 24 ítems en una escala Likert de cinco puntos repartidos en las dimensiones de percepción, comprensión y regulación emocional. Los datos arrojados por el estudio indican que existe una competencia emocional media, los adolescentes muestran una mejor regulación emocional que comprensión y, sobre todo, percepción emocional. Los jóvenes centran su inteligencia emocional en prestar atención o preocupación por sus sentimientos, tener un buen estado de ánimo y sentirse felices. En cuanto al género, se revela que las mujeres presentan mayor percepción emocional, mientras que los hombres lo hacen en comprensión y regulación emocional. En conclusión, el estudio infiere que

la inteligencia emocional no está presente en los adolescentes todo lo que debiere, siendo necesario abordarla a través de los factores personales y escolares que los rodean.

Asimismo, Alcoser-Grijalva, Rosa; Moreno-Ronquillo, Blanca; Leon-Garcia, Margarita en Ecuador (2019) llevaron a cabo un trabajo de investigación con niños de 4 a 5 años de un Centro de Educación Inicial donde se emplearon técnicas de observación, entrevistas y encuestas. De acuerdo con los resultados que obtuvieron, se propuso una guía de Estrategias educativas para el desarrollo de la educación emocional, dirigida a que se pueda mejorar la convivencia en los niños, brindando tanto a padres y docentes actividades que faciliten el trabajo con las emociones en los niños. Las conclusiones afirman que algunos niños mantienen un mayor grado de falta de convivencia como también un déficit de comunicación con el docente al realizar alguna actividad dentro del aula. También se da a conocer que los padres de familia no siempre disponen del tiempo para compartir con sus hijos, lo cual reforzaría las conductas inadecuadas de estos, con ello también se reconoce que no en todos los hogares se fomenta una correcta educación.

Un estudio realizado por Anzelin Ingrid; Marín Gutierrez Alejandro y Choconta Johanna en 2020 analizó 72 artículos científicos publicados entre el 2014 y el 2017, llamó la atención el aumento de artículos que comenzaron a estudiar la relación entre emoción positiva y aprendizaje, aunque son muchos más los que se han centrado en la relación de emociones negativas y aprendizaje, siendo la ansiedad sobre la que mayor producción de conocimiento ha generado en las últimas dos décadas. Pekrun (2014) resalta que en el proceso de aprendizaje no solo incide lo propio del aula en tanto ambiente y profesor, sino que hay factores relacionados como los padres, familiares y compañeros. Otros autores indican que un profesor con niveles de conciencia emocional desarrollados, puede generar una actitud más positiva y retroalimentación afectiva,

apoyo en la gestión emocional de los estudiantes. Quienes realizaron este trabajo en su conclusión consideran que es importante seguir realizando más estudios que nos muestren el papel del estado emocional del docente, su forma de manejarlo en el aula y el impacto que este tiene sobre los alumnos y su aprendizaje.

Todas las investigaciones mencionadas coinciden que el uso de la Inteligencia Emocional dentro del aula propicia mejores procesos de aprendizaje en los alumnos. Resulta importante repensar la perspectiva a futuro, ya que a pesar de los grandes avances logrados en cuanto a la forma de medir la Inteligencia Emocional, aún queda mucho trabajo por hacer desde las instituciones educativas, con la implementación de programas o proyectos que permitan trabajar tanto los factores personales como los escolares, indicando en este sentido la necesidad de abordar el desarrollo de la inteligencia emocional como ayuda para el desempeño social y personal de los alumnos.

Marco Teórico

El concepto de inteligencia ha ido evolucionando en virtud de los estudios y las teorías desarrollados a lo largo del siglo XX. De esta manera la inteligencia puede definirse como el potencial que cada individuo posee en diversas áreas del conocimiento humano. En esta línea Gardner utiliza la expresión *formae mentis* (formas de la mente) para referirse a las diversas formas o actitudes en que la inteligencia puede expresarse (Howard Gardner, 2017).

Piaget en 1956, consideró que la **inteligencia** es la capacidad de adaptarse al ambiente y distinguió tres fases fundamentales.

- La fase sensorio motriz (0-2 años).
- El periodo de preparación para el pensamiento conceptual (2 – 11/12)
- La fase del pensamiento cognoscitivo (de los 12 años hasta la madurez).

La primera de estas etapas se subdivide a su vez en varias hasta llegar a los 18 meses de edad del infante. El autor considera que, finalizando el período sensorio motor, el funcionamiento cognoscitivo del niño *“se vuelve más complejo, más objetivo y está cada vez más orientado hacia la realidad”*¹

Asimismo, supone que la inteligencia se desarrolla en cuatro períodos: sensorio-motor (0-2 años); preoperacional (2-7 años); operaciones concretas (7-11 años); y operaciones formales (12 años en adelante). También afirmaba que el desarrollo intelectual no es un simple proceso

¹ MUSSEN, H. (1984). “Aspectos Esenciales del Desarrollo de la Personalidad en el Niño”. México: Edit. Trillas.

madurativo que tiene lugar automáticamente, sino más bien que era el resultado de interacciones internas y externas del individuo.

Esta transición es el principal objetivo de la educación inicial, por lo que este trabajo se circunscribe al período pre operacional. Es necesario tener en cuenta que en este periodo el pensamiento del niño es egocéntrico, centrado, irreversible y no tiene equilibrio entre la asimilación y la acomodación.

Retomando el concepto de inteligencia, podemos decir que antes se la consideraba una habilidad relacionada con los procesos lógicos y de razonamiento. Posteriormente, se desarrolló en dos direcciones: una que postulaba una especie de gradación en que los procesos lógicos – racionales, más abstracta y generales, dependen de los procesos sensorio-motores, y otra que concedía una mayor importancia al entorno, considerando como un contexto social y cultural que da forma a la inteligencia y sirve de base a esta para organizarse en diferentes habilidades y capacidades². Howard Gardner demostró importancia a la segunda opción, ya que considera que existe una relación muy estrecha entre las formas de inteligencia y el entorno cultural.

En su teoría de las Inteligencias Múltiples, plantea la posibilidad de que las facultades de la mente se encuentren en constante desarrollo desde la infancia, inmersas en un proceso de maduración cognitiva. En este sentido, los procesos mentales no se conciben como estáticos e inmutables, sino dotados de plasticidad, capaces de modificarse ante las influencias externas. Es por eso, que al tener en cuenta las variables externas, se puede intervenir en el contexto ambiental para permitir un desarrollo más equilibrado y armonioso de las facultades mentales.

² Howard Gardner (2017). *“Teoría de la Inteligencias Múltiples”*. Edit. SALVAT

Howard Gardner (p 88. 2017) describe 8 tipos de inteligencia: lingüística, lógico – matemática, musical, espacial, corporal – cinestésica, personal, naturalista y existencial. En lo que respecta a este trabajo de investigación, y de la que se va a trabajar en mayor profundidad es la inteligencia personal, la misma se subdivide en:

- inteligencia intrapersonal: es la capacidad de comprender y expresar las emociones propias y ajenas. Dichas emociones son útiles para programar, crear y motivar el comportamiento. Sirven para vivir en el mundo, para relacionarnos con los demás, para establecer un contacto físico con quienes nos rodean.
- Inteligencia interpersonal: se constituye a partir de nuestra relación con el exterior, en particular el trato con los demás, e integra los datos recibidos con los pensamientos y emociones que proporciona la inteligencia intrapersonal.

En vista de la importancia que posee este tipo de inteligencia, las instituciones educativas deben hacer todo lo posible para que los niños adquieran una buena comprensión de sí mismo, conozcan su potencial y progresen en el descubrimiento de sus emociones. La misión de la educación en la actualidad, como consecuencia de la teoría de las Inteligencias Múltiples, implica el desarrollo de las habilidades necesarias para aprender a leer y gestionar las propias emociones.

De este modo se supera, la perspectiva tradicional, basada en la transmisión y adquisición de conocimientos y procesos mediante un proceso lineal representado por la relación entre el docente y el alumno.

La aplicación del trabajo de Gardner al mundo escolar demuestra que una institución que prescinda de todo cuanto se refiere a la enseñanza de las capacidades relacionales está abocada al

fracaso. El alumno nunca debe desatender su mundo interior, ni tampoco el contexto social y cultural, a la hora de relacionarse con el docente. El proceso de aprendizaje nace del entorno. Y el niño, con su historia, su personalidad y sus emociones, forma parte de ese entorno. La educación emocional implica el conocimiento de uno mismo, algo que impactará positivamente en el desarrollo de las capacidades más racionales.

La teoría de las inteligencias múltiples, en un intento de responder a las necesidades de la realidad circundante, plantea la posibilidad de que las facultades de la mente se encuentren en constante desarrollo desde la infancia, inmersas en un proceso de maduración cognitiva. En este sentido, los procesos mentales no se conciben como estáticos e inmutables, sino dotados de plasticidad, capaces de modificarse ante las influencias externas. Al tener en cuenta las variables externas, se puede intervenir en el contexto ambiental para permitir un desarrollo más equilibrado y armonioso de las facultades mentales.

Desde las instituciones educativas no se puede ignorar la responsabilidad a la hora de velar por el desarrollo de todas las capacidades intelectuales y obtener el máximo provecho del potencial que posee una persona, tanto durante su etapa escolar, como en su vida posterior. En este sentido, si se dan las condiciones favorables y positivas para el aprendizaje, los niños podrán desarrollar todas esas formas de inteligencia, aunque en un grado y mediante una combinación distinta en cada individuo. Asimismo, desde el rol docente, la teoría de las Inteligencia Múltiples, le proporciona un marco de referencia concreta y metodológica que permite desarrollar programas didácticos que tengan en cuenta una gran variedad de medios, herramientas y propuestas destinadas a potenciar las diversas formas de inteligencias que poseen los niños dentro del aula.

Cada persona posee recursos y debilidades cognitivas y emotivas, bastará con reconocerlos para sacar un máximo provecho de su potencial. Siguiendo esta línea, podemos decir que un entorno social positivo y alentador se convierte en un terreno fértil para el desarrollo de las propias capacidades intelectuales. El medio cultural de referencia adquiere una gran relevancia tanto por lo que respecta al desarrollo de la inteligencia como a las posibles aplicaciones didácticas

La inteligencia emocional

A finales de los años 80 Howard Gardner publicó *Frames of Mind* en 1983 y posteriormente *Inteligencias Múltiples*, planteando la existencia de diferentes tipos de inteligencia entre ellas, la intrapersonal e interpersonal, abrió un espacio de reconceptualización de la educación, y aunque esta no era su intención, lo llevó a tener que reconsiderar el papel que las emociones juegan en ellas. Sin embargo, fue el reconocido psicólogo, periodista y escritor estadounidense Daniel Goleman (1996), quien popularizó por medio de su libro *Inteligencia Emocional (IE)*, las ideas innovadoras que Peter Salovey y John Mayer habían propuesto desde 1990.

Peter Salovey y John Mayer en 1990 (Dueñas, 2002), plantearon que la Inteligencia Emocional consistía en “la capacidad que posee y desarrolla la persona para supervisar tanto sus sentimientos y emociones, como los de los demás, lo que le permite discriminar y utilizar esta información para orientar su acción y pensamiento”. Esta idea permitió cuestionar los modelos educativos que hasta finales del siglo XX no hicieron más que insistir en la construcción de una educación que ponía su vista en los aspectos intelectuales y académicos, considerando que los aspectos emocionales y sociales eran solo parte del ámbito privado de los individuos (Fernández-Berrocal & Ruiz, 2008).

Posteriormente Salovey y Mayer en 1997 (Dueñas, 2002) reformularon su definición anterior para proponer que la Inteligencia Emocional conlleva “la habilidad para percibir con precisión, valorar y expresar emociones, así como el poder acceder y/o generar sentimientos cuando estos facilitan el pensamiento, lo que posibilita conocer, comprender y regular las emociones, lo que promueve el crecimiento emocional e intelectual” (Salovey y Mayer, 1997, citado por Dueñas, 2002), planteándose la posibilidad de su educación.

Así es cómo a partir de las propuestas de Salovey y Mayer (1990), además de los aportes otorgados por Gardner (1995) y Goleman (1996), es posible considerar la existencia de lo que se puede denominar Inteligencia Emocional, la cual repercute en todos los ámbitos de la vida del individuo, de ahí la importancia y necesidad de incorporarla en los ámbitos educativos. Surge así la necesidad de un modelo educacional integral y holístico, que sea capaz de integrar la Educación Emocional y la educación académica, como partes inherentes del mismo.

La educación de la afectividad y las emociones, debe ser considerada como una condición primaria para el despliegue de la personalidad (Martínez-Otero, 2007, a), ya que constituye parte de un proceso continuo y permanente para lograr el desenvolvimiento de las competencias emocionales como elementos fundamentales, para lograr el desarrollo integral de la personal, posibilitando al individuo capacitarse para mejorar su calidad de vida, su capacidad de comunicación, aprender a resolver conflictos, tomar decisiones, planificar su vida, elevar su autoestima, incrementar su capacidad de flujo, y sobre todo, desarrollar una actitud positiva ante la vida (Bisquerra, 2005).

Historia de la educación emocional

Fue este investigador, Daniel Goleman, psicólogo, filósofo y periodista, quien popularizó el concepto de I.E. tras el éxito de su “best-seller” mundial “Inteligencia Emocional” en 1995. Desde entonces, ha sido uno de los constructos más difundidos e investigados, convirtiéndose en un tema de gran interés social y científico.

Según Goleman (1995, pp. 80-81) la inteligencia emocional “*abarca cinco competencias principales: el conocimiento de las propias emociones, la capacidad de controlar las emociones, la capacidad de motivarse a uno mismo, el reconocimiento de las emociones ajenas y el control de las emociones*”. Prediciendo así, que las personas más exitosas no solo a nivel personal, sino también a nivel laboral son aquellas que tienen su I.E más desarrollada. Lo cual nos hace replantearnos por qué no comienza a trabajarse de manera intencional la Educación Infantil, cuando es esta la edad evolutiva que podría proporcionar el momento óptimo para su desarrollo.

A partir de estas afirmaciones surgieron numerosas aproximaciones que presentaban la influencia positiva de la IE en la vida de las personas (Cooper & Sawaf, 1997; Elías, Tobías, & Friedlander, 1999; Gottman, 1997; Shapiro, 1997; Weisinger, 1997) e incluso en el contexto escolar (Steiner & Perry, 1997), pero en principio no se trataba de datos constatados empírica, sistemática y rigurosamente. A fines del siglo XX y comienzos del siglo XXI comenzaron a aparecer los primeros datos empíricos y su constatación correspondiente, describiendo los efectos de la IE y su influencia en el éxito personal en distintos ámbitos. Los primeros trabajos se centraron en el desarrollo teórico y en la elaboración de modelos rigurosos de evaluación. Fueron Mayer, Caruso y Salovey los encargados de promover y supervisar los mismos, entre los años 2000 y 2001 (Mayer, Caruso, & Salovey, 2000; Salovey, Woolery, & Mayer, 2001). En la actualidad se cuenta con una completa base teórica y las herramientas necesarias para efectuar

completos y rigurosos estudios de campo. Estos estudios se centran en la necesidad de demostrar cómo la IE influye en nuestras vidas, a la vez que determina nuestros comportamientos de manera significativa.

Sin embargo, no fue Goleman el primero en hacer referencia a la I.E. las primeras raíces del término nos trasladan a 1859, cuando Charles Darwin publicó su teoría y consideró la importancia de la expresión emocional para la supervivencia y adaptación de los seres vivos con el medio ambiente (Rodríguez-Sánchez. 2000).

Debido a la aparición del conductismo en 1912, en los años siguientes se frenó el estudio de los procedimientos no observables (Mestre y Fernández-Berrocal, 2007), y la inteligencia y las emociones dejaron de ser objeto de interés. Hasta que no se debilitaron las posturas conductistas, no volvió a resurgir el deseo de conocer los procesos cognitivos. Se encuentra entonces otra de las primeras ideas relacionadas con la I.E que se remonta al año 1920, ya que Thorndike anunció que la inteligencia social era la habilidad para poder entender a las personas y cooperar con ellas (Birknerova, Frankovsky y Zbihlejova. 2013)

En los años noventa el concepto de inteligencia adquirió una dimensión más amplia y realista. Entonces surgieron conceptos como el de las inteligencias múltiples, en el que Edward Gardner (1993) aconsejaba apreciar a aquellos individuos con diversos estilos de aprendizaje y potenciales e introdujo la inteligencia interpersonal.

No obstante, quienes definieron por primera vez el concepto de I.E como tal fueron los trabajos de Salovey y Mayer (1990) y Mayer, Dipaolo y Salovey (1990). En el primero afirmaron que la I.E es *“la capacidad de entender y controlar las emociones propias y ajenas, discriminar entre ellas y utilizar esta información para guiar el pensamiento y las acciones de*

uno” (p. 189). En el segundo demostraron empíricamente cómo la cognición y la emoción pueden vincularse para realizar complejos procesamientos de la información.

Aun así, como se indicó anteriormente, no fue hasta 1995 cuando Daniel Goleman popularizó el concepto. Hoy en día, la I.E es un tema de gran actualidad, convirtiéndose en objeto de interés y debate para muchos científicos, psicólogos y educadores.

Por su parte desde Argentina, la profesora Mikuli (2013), reconoce que, en este país, como en otros muchos, tradicionalmente las emociones poco han tenido en cuenta como procesos relevantes del desarrollo, de forma concreta en el espacio educativo, “*donde los aspectos intelectuales y cognitivos han absorbido, casi de manera exclusiva, toda la atención*”. (p. 33). En este sentido, también desde la Argentina, otros estudios han demostrado la necesidad de concebir la construcción del conocimiento como proceso, en el que los niños se tornan activos y donde la articulación dialéctica entre las etapas de desarrollo de la infancia contribuyen a que podamos pensar en ellos como sujetos complejos, capaces de asociar, discutir, usar apropiarse de lo que oyen, de lo que ven, representar modelos ausentes, en suma permanecer dinámicos en la propia diversificación de intereses, tareas, roles y elecciones (Duer, 2010).

Si de emociones hablamos

Para poder comprender las emociones y entender qué aspectos abarca la inteligencia emocional, será necesario definir el concepto de emoción. A pesar de que ha sido un concepto que ha tomado relevancia en los últimos años, los teóricos no han logrado un acuerdo sobre una definición absoluta.

En el apéndice A de su libro *Inteligencia Emocional*, Daniel Goleman extrae la definición del Oxford English Dictionary para explicar este concepto: "cualquier agitación y trastorno de la

mente, el sentimiento, la pasión, cualquier estado mental vehemente o excitado, y posteriormente aclara que hace uso de ese término para referirse a un sentimiento y sus pensamientos característicos, a estados psicológicos y biológicos y a una variedad de tendencias a actuar" (Goleman, 1995, p. 331). Se puede observar que el concepto está relacionado con el movimiento, ya que el autor se refiere a agitación y a un estado mental impetuoso. Además de implicar movimiento, la definición de Goleman sugiere que la emoción se encuentra basada en pensamientos, los cuales, una vez convertidos en emociones, pueden ser expresados de diferentes maneras a través de la conducta.

Humberto Maturana dice *“Biológicamente, las emociones son disposiciones corporales que determinan o especifican dominios de acciones. [...] Las emociones son un fenómeno propio del reino animal. Todos los animales las tenemos.”* (Emociones y Lenguaje en Educación y Política., Maturana, 2010)

En palabras del Licenciado Lucas Malaisi, las emociones son señales que nos indican cual es el camino a seguir. En ocasiones, son indicadores a los que él llama “sexto sentido”, haciendo una distinción entre los sentidos que conocemos: gusto, tacto, olfato, vista, oído, y reconociendo las emociones como una brújula que señala el camino de cada persona. En ocasiones, dice Malaisi, las señales nombradas son claras y dejan poco espacio a la duda o la especulación; mientras que a la mayoría de las personas les genera incertidumbre lo que hacen y no reflexionan acerca del por qué.

Dice Malaisi en su libro *Modo Creativo*: *“las emociones, además de brindarnos información existencial, son energía pura, el combustible necesario para alcanzar nuestros objetivos y desarrollar habilidades”*. (Malaisi, 2022, p.35)

La definición que ofrece Susana Maurin es similar a las de Goleman, Maturana y Malaisi: "una emoción es un estado afectivo intenso, caracterizado por una súbita perturbación psíquica y corporal. Es un estado de aparición con componentes biológicos y psicológicos"(2013, p. 111). Las emociones forman parte de la fuente de energía que ofrece impulso para la acción. Pueden ser consideradas como el motor que genera energía para provocar todas aquellas acciones que realizamos durante nuestra vida.

Teniendo en cuenta la postura de los autores antes mencionados, las emociones son estados afectivos que desencadenan la acción del individuo. Detrás de cada emoción se esconde un pensamiento, generado en base a una representación mental que produce algún tipo de perturbación psíquica en el individuo. Las emociones se caracterizan por ser intensas y temporarias.

Concepto de Inteligencia Emocional

El término Inteligencia Emocional, fue acuñado en 1990 por los psicólogos Peter Salovey y John Mayer. Estos autores la definieron como la habilidad para manejar los sentimientos y emociones, discriminar entre ellos y acudir a estos conocimientos a la hora de dirigir los pensamientos (Salovey & Mayer, 1990).

Según Mayer y Salovey

La Inteligencia Emocional incluye la habilidad para percibir con precisión, valorar y expresar emoción, la habilidad de acceder o generar sentimientos cuando facilitan pensamientos; la habilidad de comprender la emoción y el conocimiento emocional; y la habilidad para regular las emociones para promover crecimiento emocional e intelectual (1997, p. 5).

Si bien este concepto fue reformulado con el correr de los años a través de los aportes generados por las distintas investigaciones (Mayer & Salovey, 1993, 1997, 2007; Mayer, Caruso, & Salovey 1999, Mayer, Salovey, Caruso, & Sitarenios, 2001). No fue hasta 1995 que Daniel Goleman convirtió a la Inteligencia Emocional en un tema de profundo interés para la sociedad.

Parafraseando a Goleman, la clave del éxito social, laboral y académico radica en las habilidades que permiten a la persona emocionalmente inteligente, ser feliz en la vida. Según este autor la IE consiste en: “conocer las propias emociones, manejar las emociones, motivarse a sí mismo, reconocer las emociones de los demás y establecer relaciones” (1995, p 44).

Surgimiento de la Educación Emocional

"La educación emocional es una rama de la educación que ha venido tomando fuerza de acuerdo a las necesidades de la sociedad actual" (Bisquerra-Alzina, 2005). Se reconoce que en las instituciones educativas los estudiantes se ven expuestos a numerosas situaciones nuevas, por lo que necesitan desarrollar habilidades y competencias en el campo emocional para poder abordarlas.

Por su parte Goleman (1996) proponía una nueva mirada acerca del papel que debían desempeñar las escuelas en la educación integral de sus estudiantes, reconciliando dentro de las aulas la emoción y la cognición. En este sentido, la educación debe incluir en sus currículos la enseñanza de habilidades de autoconocimiento, autocontrol, empatía y la escucha activa, así también, la resolución de conflictos y colaboración con el otro.

Para autores como Greeberg (2000), sostienen que, si se desea enseñar las habilidades necesarias para la Inteligencia Emocional, será necesario que tanto en las escuelas, como en los hogares se fomente un entorno emocional que ayude a los niños a desarrollarse en este aspecto,

de la misma forma que se han creado entornos físicos que propicien el desarrollo corporal e intelectual de los mismos.

A pesar de que ha sido tratada por diversos autores en los últimos años, existen diversos objetivos perseguidos a través de su implementación en las instituciones escolares. Sin embargo, existen algunos aspectos en cuya importancia concuerdan varios de ellos.

Susana Maurin (2013) coincide con Lucas Malaisi (2012) en la existencia de cinco habilidades básicas que constituyen la inteligencia emocional, en base a las cuales Maurin propone los objetivos de la educación emocional, clasificándolos en dos grandes áreas, las competencias intra e interpersonales.

Entre las competencias intrapersonales distingue tres ejes:

1. El autoconocimiento, incluye en que el estudiante sea capaz de desarrollar autoconciencia, respetarse a sí mismo y respetar a los demás, reconocer sus pensamientos y emociones a través de indicadores, monitorear sus propias emociones, detectar y evaluar sus pensamientos y sus diálogos internos, identificar sus deseos y preferencias, ser consciente de que sus emociones son señales que evidencian su situación interna, conocer los recursos con los que cuenta para afrontar demandas externas e internas, considerar las limitaciones y errores personales como oportunidades para aprender y adquirir un amplio vocabulario emocional con el cual sea capaz de identificar y designar sus propios estados de ánimo y el de los otros.

2. La autorregulación, entendida como las capacidades de regular eficazmente las propias emociones, expresarlas de manera adecuada, conocer las diferentes alternativas para resolver los problemas, aprender a tolerar las frustraciones y a demorar la satisfacción del deseo, aprender a realizar un diálogo interno sano, usar el autoconocimiento para tomar iniciativas autónomas y

decisiones asertivas, con la finalidad de diferenciar pensamientos, emociones y acciones, detectar otras maneras de expresar una emoción, valorarse y valorar las diferencias.

3. La automotivación, cuyos objetivos son: ser capaz de canalizar los deseos y preferencias, manteniendo el estímulo vital con el fin de lograr metas valiosas, conocer el sentido de las propias acciones y de las posibilidades que ofrece la vida, desarrollar un pensamiento alternativo mediante el cual sea posible resignificar sentimientos y emociones para desarrollar la resiliencia.

Y entre las habilidades interpersonales distingue dos ejes:

1. Empatía y compasión, comprenden: la capacidad de percibir y respetar al otro con sus emociones, necesidades, preferencias, características e intereses, reconociendo que toda conducta comunica un mensaje, que repercute emocionalmente en el otro.

2. Habilidades sociales, entre las que se destacan: los valores y actitudes prosociales como el compromiso, la solidaridad y el altruismo, el respeto por las normas, la diversidad de sentimientos y derechos, la justicia, la verdad y la honestidad, la capacidad de brindar y recibir ayuda, atención y afecto; la comunicación asertiva; la expresión de las emociones de una manera adaptativa y respetuosa, el adquirir conocimientos y habilidades para la resolución armónica y creativa de los conflictos interpersonales, la valoración de la amistad.

Por su parte, Goleman distingue las siguientes habilidades emocionales: “El conocimiento de las propias emociones, la capacidad de controlar las propias emociones, la capacidad de motivarse uno mismo, el reconocimiento de las emociones ajenas, y el control de las relaciones” (Berrocal, 2021)

Se puede observar que los autores concuerdan en que entre los objetivos principales de la educación emocional se encuentran las habilidades intra e interpersonales, o emocionales y sociales, como así también la necesidad de que se genere un entorno entre instituciones educativas y familias que refuercen las habilidades emocionales de los niños.

Relación entre Inteligencia emocional y rendimiento escolar

El objetivo de la escuela moderna, como consecuencia de la teoría de las inteligencias múltiples, implica el desarrollo de las habilidades necesarias para aprender a leer y gestionar las propias emociones. De este modo, se deja de lado la perspectiva tradicional, que se basaba en la transmisión y adquisición de conocimientos y procesos mediante un proceso lineal representado por la relación entre los docentes y los niños.

La aplicación del trabajo de Gardner al mundo escolar demuestra que una institución que ignore la enseñanza de las capacidades emocionales y relacionales de sus alumnos, es una institución que está abocada al fracaso. El alumno nunca debe desatender su mundo interior, ni tampoco el contexto social y cultural, a la hora de relacionarse con el docente. El proceso de aprendizaje nace del entorno. Y el alumno, con su historia, su personalidad y sus emociones, forma parte de ese entorno.

“Un entorno social positivo y alentador se convierte en un terreno fértil para el desarrollo de las propias capacidades intelectuales del mismo modo como de una semilla crece un árbol robusto y lleno de frutos nutritivos.” (Howard Gardner. p.64). El enfoque que nos propone Gardner está centrado en el estudiante, a quien debe ayudarse a reconocer, comprender y desarrollar sus propios talentos.

Si bien la idea que predominó el sistema escolar tradicional estaba basada en la asimilación y comprensión de conocimientos, hoy en día entendemos que no es de este modo, sino que debemos centrarnos en una didáctica que se centre en los alumnos, animándolos y estimulando los talentos que caracterizan su personalidad.

La educación no se basa en llenar de datos a los estudiantes, sino en ofrecer la posibilidad de aprender y aprehender mediante diversas disciplinas, de aprovechar una oferta amplia y variada, de evitar cualquier tipo de marginación social. De esta manera sostiene Gardner que “el aprendizaje se convierte en una experiencia atractiva, motivadora e interesante que se desarrolla en un clima en que estudiantes y profesores establecen una relación muy estrecha” (Howard Gardner. P 114)

Entonces, será necesario trabajar en los alumnos la capacidad de automotivación, la confianza en sí mismos, a saberse tranquilizarse cuando las cosas van mal, la habilidad de modificar sus objetivos en caso de necesidad o de encontrar otras maneras de conseguirlos y, para acabar, a subdividir una tarea muy difícil en otras más pequeñas y asequibles. “Con las mismas habilidades intelectuales, quien está motivado hasta en las situaciones más frustrantes tiene más posibilidad de éxito.” (Daniel Goleman. P 95).

En la actualidad se conoce que los estados emocionales tienen efectos significativos en todo proceso de enseñanza – aprendizaje, de ahí que las instituciones educativas asuman el compromiso de gestionar proyectos que involucren la educación emocional.

Parafraseando a Goleman (2006), las emociones son de gran importancia para el aprendizaje ya que este se encuentra estrechamente ligado a la motivación. No será posible aprender algo que no nos atrae ni interesa; las emociones positivas actúan como fuente

motivadora para el aprendizaje y las emociones negativas suelen bloquearlo. Las emociones impulsan la atención y la memoria. En tal sentido el autor señala que la atención es una precondition para el aprendizaje y la comprensión, que requieren además de un ambiente de enseñanza y aprendizaje con un clima emocional positivo donde el alumno se sienta emocionalmente seguro y contenido.

En su libro *Modo Creativo* Malaisi enfatiza que las emociones son el interruptor de encendido/apagado para todo proceso de aprendizaje, considerando fundamental el contexto en el que se dan.

“Un niño que está en modo defensa – ya sea por enojo, miedo, angustia, vergüenza o tristeza – no va a aprender, o al menos no lo hará fluidamente. Su cuerpo está dispuesto para la reacción defensa/huida, no para reflexionar y asimilar conceptos y/o habilidades; mientras que un niño que se mantiene en modo creativo –tranquilo, en paz, con alegría, felicidad, placer y amor – está preparado para un aprendizaje fluido. (Malaisi 2022, p 195)

Según Bisquerra (2003), el desarrollo de la I.E no solo va a garantizar el bienestar personal, sino que hace menos probable que la persona se involucre en comportamientos de riesgo como los conflictos, la violencia, el estrés, la depresión o el consumo de drogas. Estas razones evidencian la importancia de fomentar la educación emocional desde el jardín de infantes, siendo este el primer eslabón del sistema educativo.

Ante lo expuesto cabe preguntarse cómo se adquiere la Inteligencia Emocional, si viene dada o si existe la posibilidad de desarrollarla con el paso de los años.

Según Goleman (1998, p 21) “el grado de inteligencia emocional no está determinado genéticamente” señalando que es posible ir aprendiendo a ser más intelectuales emocionalmente

a medida que vamos atravesando diferentes experiencias. Por su parte, Mestre y Fernández-Berrocal (2007, p. 41) señalan que “la inteligencia emocional puede ser mejorada a través de la educación”: no obstante, el punto de partida de cada niño es diferente por lo que el aprendizaje emocional no será el mismo para todos.

La familia es el punto de partida donde el niño comienza a desarrollar su Inteligencia emocional, ya que no se trata de un simple aprendizaje cognoscitivo, sino que se encuentra colmado de emocionalidad al producirse en un ambiente tan afectivo como es el hogar (Gallego-Gil y Gallego-Alarcón, 2006). Asimismo, una vez que ingresan al ámbito escolar, es posible que reestructuren o suplanten el aprendizaje emocional aprendido en el hogar.

No obstante, a pesar de que a lo largo de toda la vida la I.E se pueda seguir desarrollando o modificando, los primeros años son de suma importancia, ya que es cuando se forjan las habilidades emocionales y se asientan los cimientos de la I.E (Goleman, 1995). Además, según Henao y García (2009) es en la infancia cuando los niños son conscientes de sus emociones y cuando comienzan a ser capaces de reconocer las emociones de los demás y sus causas. En este sentido la función docente no es solo promover el desarrollo de la I.E; también lo es procurar que los niños no pierdan, conforme van creciendo y avanzando en el sistema educativo, esa capacidad emocional con la que comienzan al principio de su escolarización que les permite no tener “miedo” ni “vergüenza” ante lo emocional y conectarse a este mundo con relativa facilidad.

La educación emocional en el jardín de infantes es fundamental para el desarrollo integral de los niños en sus primeros años de vida. Estas edades tempranas son críticas para establecer las bases de una salud emocional y social sólida.

Método

Para llevar a cabo este trabajo se realizó una búsqueda de antecedentes científicos que mantuvieran relación con el objeto de estudio seleccionado “La educación emocional, su importancia en los procesos de aprendizaje”.

Según el tipo de diseño, se trata de un trabajo de investigación de revisión. Proceso que el investigador realiza para poder responder a su pregunta de investigación y de este modo producir un nuevo conocimiento (Mendizabal, 2006)

Desde el aspecto temporal se tomó como fuente principal diez investigaciones empíricas sobre el tema elegido, teniendo en cuenta que estas no superaran los cinco años de antigüedad.

Las fuentes utilizadas fueron secundarias, a través de libros, información de la web, material documental, y gran variedad de artículos académicos extraídos de Scielo y Redalyc como fuente principal.

La población que fue objetivo de este trabajo de revisión, fue aquella que está comprendida desde los 2 a los 6 años, es decir, que asisten al jardín de infantes.

Con respecto a la muestra y categoría de análisis empleada, la investigación se guió por las tres variables utilizadas: Educación emocional, procesos de aprendizaje y primera infancia, lo que permitió hacer un recorte de la bibliografía disponible en lengua castellana. No se limitó a una zona geográfica en particular, sino que se tomó en cuenta la bibliografía disponible al momento.

Síntesis y conclusiones

La evidencia empírica ha demostrado que ser cognitivamente inteligente no es suficiente para garantizar el éxito académico, profesional y personal (Extremera y Fernández-Berrocal, 2001; Goleman, 1995). Según Mestre, Guil, Lopes, Salovey y Gil-Olarte, 2006 es razonable pensar que aquellos alumnos con dificultad para regular sus emociones y que presenten un comportamiento impulsivo, tengan mayor probabilidad de experimentar dificultades en su adaptación a su entorno social, escuela y posteriormente el trabajo, mientras que aquellos alumnos con mayor capacidad para identificar, comprender y regular sus emociones estén mejor adaptados socialmente y disfruten de un mayor equilibrio emocional, ya que las habilidades sociales se han asociado positivamente con la calidad de las interacciones sociales, con la conducta prosocial y el rendimiento escolar.

Las emociones juegan un papel fundamental en el proceso de aprendizaje y pueden tener una influencia significativa en cómo una persona incorpora, procesa y retiene información. La inteligencia emocional permite que los estudiantes mejoren sus conductas y actitudes en el entorno de la comunidad educativa. Estudios que se mencionan en el trabajo destacan que existe una correlación entre a mayor desarrollo de la inteligencia emocional, mayor es el aprendizaje de los estudiantes y no es un hecho que se produce al azar. Por lo que suelen sugerir que las instituciones educativas construyan proyectos que permitan mejorar los aprendizajes de los alumnos mediante el uso de la inteligencia emocional, recomendando así también que se comiencen en los primeros años de la educación formal a través de actividades lúdico pedagógicas con el fin de fortalecer la convivencia y el trabajo colaborativo en sus alumnos. (Acevedo – Rubiano, 2017).

A continuación, se presentan algunas de las formas en que las emociones impactan en el aprendizaje:

1. **Atención y enfoque:** Las emociones pueden influir en la atención de una persona. Por ejemplo, el interés y la curiosidad son emociones que pueden aumentar la atención y el enfoque en una tarea o contenido de aprendizaje. Por otro lado, el aburrimiento o la frustración pueden disminuir la atención y dificultar el proceso de aprendizaje.

2. **Memoria:** Las emociones pueden mejorar la retención de información. Las experiencias emocionales tienden a ser más memorables que las neutras. Por lo tanto, cuando las emociones positivas o negativas están involucradas en un evento de aprendizaje, es más probable que se recuerde esa información en el futuro.

3. **Motivación:** Las emociones también están relacionadas con la motivación. Sentir entusiasmo, interés o satisfacción puede aumentar la motivación para aprender, mientras que la apatía o el desánimo pueden disminuirla. Las emociones positivas pueden actuar como un refuerzo positivo para el proceso de aprendizaje.

4. **Toma de decisiones:** Las emociones pueden influir en las decisiones que una persona toma en el proceso de aprendizaje. Por ejemplo, las emociones como el miedo pueden llevar a evitar situaciones o tareas que se perciben como amenazantes, mientras que la confianza puede llevar a asumir desafíos.

5. **Interacción social:** Las emociones también son fundamentales en la interacción social, que a menudo es una parte importante del aprendizaje. La empatía y la

comprensión emocional son habilidades sociales que facilitan la colaboración y la comunicación efectiva entre los estudiantes.

6. **Estrés y ansiedad:** Las emociones de estrés y ansiedad pueden tener un impacto negativo en el aprendizaje. El exceso de estrés puede dificultar la concentración y el rendimiento cognitivo, mientras que la ansiedad puede afectar negativamente la memoria y la resolución de problemas.

7. **Regulación emocional:** La capacidad de regular las emociones es crucial para el aprendizaje. Los estudiantes que pueden reconocer y gestionar sus emociones de manera efectiva suelen ser más resistentes a los desafíos académicos y pueden mantener un enfoque más positivo en el aprendizaje.

Actualmente existen algunas evidencias a favor del implemento de la educación emocional en el campo educativo, por lo que se obtienen resultados tales como (Valléa y Vallés, 2000): mejora de la autoestima y el autoconcepto que repercute en el nivel de las habilidades sociales y en relaciones interpersonales satisfactorias, menor conducta antisocial o socialmente desordenada y disminución de pensamientos autodestructivos, disminución en el índice de violencia y agresiones, menor número de expulsiones en clase, menor riesgo de inicio en el consumo de drogas, mejor adaptación escolar, social y familiar, y por último mejora en el rendimiento académico.

En esta línea, otros consolidados autores en este campo han evidenciado que los alumnos con alto nivel de inteligencia emocional presentaban menores niveles de agotamiento, mayor eficacia académica y menor percepción de estrés, así como puntuaciones más elevadas en vigor,

dedicación y absorción en el desempeño de sus tareas académicas (Extremera, Duran y Rey, 2007).

Según Goleman otro motivo por el que la inteligencia emocional se relaciona con el rendimiento académico tiene que ver con el pensamiento positivo o tener altas expectativas con respecto a lo que se puede conseguir. Por lo tanto, es posible utilizar las emociones para facilitar el aprendizaje (Denham, Zinsser y Bailey, 2011). Los estudios de Shipley, Jackson y Segrest (2010) indican que las habilidades de la inteligencia emocional conducen a un rendimiento superior en las tareas escolares. Y, a medida que uno va alcanzando los objetivos y logros académicos, también va tornándose emocionalmente más inteligente, teniendo más confianza en sí mismo y sabiendo automotivarse y controlarse más.

Se puede concluir que el desarrollo de la inteligencia emocional es un aspecto fundamental, tanto para favorecer el rendimiento escolar de los niños como para formar sujetos preparados capaces de llevar una vida plena.

Con respecto a la importancia de la educación emocional en el jardín de infantes, el primer lugar donde el niño desarrolla su Inteligencia Emocional es el seno familiar. No se trata de un simple aprendizaje cognoscitivo, sino que está lleno de emocionalidad al producirse en un ambiente tan afectivo como es el hogar, aunque es posible tener intensas experiencias afectivas fuera de este ámbito que beneficie o perjudique su desarrollo; es más, es posible que incluso reestructuren o suplanten el aprendizaje emocional aprendido en el hogar. Este entorno suele ser el escolar, razón que justifica el ámbito educativo para desarrollar la Inteligencia Emocional de un modo positivo (Gallego-Gil y Gallego-Alarcón, 2006).

No obstante, a pesar de que a lo largo de la toda la vida la I.E se pueda seguir desarrollando o modificando, los primeros años son cruciales, ya que es cuando se forjan las habilidades emocionales y se asientan los rudimentos de la I.E (Goleman, 2009). Además, según Henao y García (2009) es en la infancia cuando los niños son conscientes de sus emociones y cuando comienzan a ser capaces de reconocer las emociones de los demás y sus causas.

En este sentido, la función del docente no solo se limita a promover el desarrollo de la inteligencia emocional de sus alumnos, sino que deberá procurar que los niños no pierdan, conforme van creciendo y avanzando en todos los niveles del sistema educativo, esa capacidad emocional con la que comienzan su escolarización.

Teniendo en cuenta la educación inicial, se puede decir que la educación emocional en la primera infancia es de suma importancia por varias razones:

1. **Desarrollo emocional temprano:** Durante los primeros años de vida, los niños están experimentando un rápido desarrollo emocional. La educación emocional les proporciona las habilidades y herramientas necesarias para comprender, expresar y regular sus emociones de manera saludable. Esto les ayuda a construir una base sólida para un bienestar emocional a lo largo de sus vidas.

2. **Habilidades sociales:** La primera infancia es un período crítico para el desarrollo de habilidades sociales. La educación emocional enseña a los niños a comprender las emociones de los demás, a empatizar y a comunicarse de manera efectiva. Estas habilidades son fundamentales para establecer relaciones positivas con otros niños y adultos.

3. **Resolución de conflictos:** A medida que los niños interactúan con sus compañeros, es natural que surjan conflictos. La educación emocional proporciona estrategias para resolver estos conflictos de manera constructiva, evitando comportamientos agresivos o destructivos.

4. **Autoestima:** les permitirá a los niños sentirse confiados y capaces, valorando sus capacidades y a sí mismos. Los niños con buena autoestima, comprenden que aprender es un aspecto importante de sus vidas, lo que les permite pedir ayuda cuando lo necesitan. La autoestima les permite relacionarse de forma adecuada con otros niños y adultos.

5. **Rendimiento académico:** Existe una creciente evidencia que sugiere que los niños que tienen una buena educación emocional tienden a tener un mejor rendimiento académico. La capacidad de gestionar las emociones y el estrés les permite concentrarse mejor en el aprendizaje y resolver problemas de manera más efectiva.

6. **Salud mental a largo plazo:** Invertir en la educación emocional en la primera infancia puede tener un impacto significativo en la salud mental a lo largo de la vida. Los niños que aprenden a lidiar con el estrés y las emociones negativas de manera adecuada tienen menos probabilidades de experimentar problemas de salud mental en la edad adulta.

Es fundamental la importancia de ocuparse del desarrollo de las competencias emocionales desde el mismo momento del nacimiento. Ello repercutirá enormemente en el progreso posterior de los niños, les permitirá experimentar mayor autoconfianza, aceptación de sí mismo, control de sus propias vidas, bienestar psicológico y emocional, mejor rendimiento

académico y conductas saludables (Mayer, Roberts, & Barsade, 2008; Reyes, Brackett, Rivers, Elbertson, & Salovey, 2012; Rivers & Brackett, 2011; Rivers et al., 2012).

Se puede decir que la educación emocional en la primera infancia es esencial para el desarrollo integral de los niños, ya que les brinda las habilidades necesarias para poder comprenderse a sí mismos y a los demás, fomenta relaciones positivas, mejora el rendimiento escolar y contribuye a una vida adulta más saludable desde el punto de vista emocional.

Las emociones poseen un impacto profundo en el proceso de aprendizaje. La forma en que una persona se siente puede influir en su atención, motivación, toma de decisiones y memoria, entre otros aspectos. Por lo tanto, tanto los docentes como los niños pueden beneficiarse al comprender cómo las emociones influyen en el aprendizaje y cómo pueden utilizar esta comprensión para optimizar su rendimiento escolar.

De acuerdo a la recopilación bibliográfica, se puede decir que resulta fundamental incorporar los aportes de la Educación Emocional y social a las prácticas docentes, tanto en su formación como en el uso dentro del aula, teniendo en cuenta que es una herramienta imprescindible para la mejora de los procesos de enseñanza - aprendizaje y para el desarrollo integral de cada niño.

Además de la necesidad de incorporar los aspectos emocionales en el proceso educativo, se debe considerar también en qué consisten las emociones, cómo influyen y qué papel juegan dentro del proceso de aprendizaje. Asimismo, cabe destacar el valioso papel del maestro y cómo las emociones tanto propias como de los niños, deben ser abordadas en todo acto educativo.

En conclusión, la educación emocional en el nivel inicial es una oportunidad que resulta beneficiosa para aquellos niños que atraviesan la escolarización, sus beneficios se encuentran en

el desarrollo emocional temprano, en el incremento de habilidades sociales, resolución de conflictos, aumento de autoestima, un mejor rendimiento escolar y salud mental a largo plazo.

Sin dudas la formación emocional en la educación reclama un cambio de perspectiva acerca del papel del maestro, de la escuela y de las interacciones dentro del aula. Este cambio de perspectiva exige una formación de los docentes a cargo, como así también de todos aquellos involucrados en el proceso educativo.

Aportes y contribuciones de la investigación

El presente trabajo de investigación puede contribuir de manera significativa en el campo de la psicopedagogía y la educación inicial al explorar en detalle cómo impactan las emociones en los procesos de aprendizaje de los alumnos de nivel inicial, siendo fundamental el rol del psicopedagogo dentro de las instituciones educativas. Los aportes y contribuciones de esta investigación son los siguientes:

- **Nuevo enfoque:** las diversas investigaciones afirman que la emoción y la cognición no pueden separarse. Es un vínculo que se establece por múltiples razones, entre ellas, porque las emociones influyen en la capacidad de razonamiento, la memoria, la toma de decisiones y la actitud para aprender. Es por esto que se considera la educación emocional como parte de los procesos de aprendizaje. Esto nos permite revalorar el rol del psicopedagogo dentro de las instituciones educativas, brindando las orientaciones pertinentes y siendo el facilitador de los aprendizajes, en conjunto con docentes y otros actores escolares.
- **Aspectos relevantes:** la investigación aporta aspectos relevantes al campo psicopedagógico al resaltar la importancia de crear las condiciones necesarias que permitan brindar un ambiente emocionalmente seguro para los niños que inician la educación formal. Si bien los alumnos ya ingresan al nivel inicial con todo un repertorio de emociones, posiblemente las reestructuras o suplanten a lo largo de su escolaridad y es ahí donde hay que prestar mayor atención, para poder así brindar los apoyos necesarios para que el aprendizaje sea placentero.

Limitaciones de la investigación

A pesar de los valiosos aportes, este trabajo de investigación presenta ciertas limitaciones metodológicas que deben tenerse en cuenta:

- Limitaciones con respecto al campo de la psicopedagogía: si bien existen diversos artículos publicados la mayoría apuntan al rol docente, y la limitada formación con respecto a la educación emocional, fueron escasos los artículos que proporcionan una visión desde la psicopedagogía.
- Falta de delimitación geográfica; si bien se consultó la mayor cantidad de bibliografía disponible para la elaboración del trabajo, se considera que faltan estudios específicos de la población argentina, ya que los artículos consultados pertenecen a diversos países de latinoamérica y en su mayoría españoles.

Propuestas de intervención

- Resulta oportuno proponer la implementación de una asignatura obligatoria, o en su defecto optativa, sobre Inteligencia Emocional en los planes de estudios de todos los grados de la carrera de magisterio y educación inicial. Permitiendo de esta manera el espacio de una asignatura que contribuya de manera positiva al logro de habilidades emocionales tanto de los futuros docentes, como así de los futuros alumnos.
- Incorporar programas de educación emocional en el diseño curricular: Integrando la educación emocional de manera sistemática y planificada, para que se aborden temas emocionales en todas las materias y niveles de educación.
- Formación para docentes: Proporcionar a los docentes formación en educación emocional para que puedan comprender y enseñar estas habilidades de manera efectiva. Ellos son quienes desempeñan un papel crucial en la promoción de la inteligencia emocional de los niños dentro del aula.
- Recursos y materiales adecuados: Proporcionar recursos, libros de texto y materiales didácticos que aborden la educación emocional. Esto puede incluir libros, juegos, actividades y videos diseñados para enseñar habilidades emocionales.
- Invitar a expertos en educación emocional: Invitar a psicólogos, terapeutas u otros expertos en educación emocional a dar charlas o talleres en la escuela para brindar información adicional y perspectivas especializadas.

En cuanto al trabajo dentro del aula desde el jardín de infantes se pueden implementar algunas propuestas de educación emocional que pueden llevarse a cabo con la colaboración de los Equipos de Orientación Escolar.

- Promover la expresión emocional: Fomentar que los niños expresen sus emociones de manera abierta y saludable. Los docentes pueden hablar con los niños sobre cómo se sienten y validar sus emociones para que se sientan seguros al expresarlas.
- Enseñar el vocabulario emocional: Ayudar a los niños a desarrollar un vocabulario emocional rico para que puedan identificar y comunicar sus sentimientos con precisión. Se pueden incorporar palabras emocionales en las actividades diarias y leer libros que traten sobre emociones.
- Ejercicios de mindfulness y relajación: Introducir ejercicios sencillos de mindfulness y relajación que ayuden a los niños a manejar el estrés y la ansiedad. Esto puede incluir ejercicios de respiración profunda, yoga para niños y visualizaciones guiadas.
- Promover la empatía: Enseñar a los niños a comprender y mostrar empatía hacia los sentimientos de los demás. Puedes hacer esto a través de actividades de juego cooperativo y conversaciones sobre cómo se sienten los compañeros.
- Resolver conflictos de manera constructiva: Enseñar a los niños habilidades de resolución de conflictos para que puedan manejar los desacuerdos de manera pacífica y respetuosa. Esto incluye enseñarles a expresar sus necesidades y escuchar las de los demás.
- Modelar comportamientos emocionalmente inteligentes: Los docentes deben servir como modelos de comportamiento emocionalmente inteligentes. Los niños aprenden mucho observando cómo los adultos manejan sus propias emociones.
- Crear un ambiente emocionalmente seguro: Asegurarse de que el entorno en el jardín de infantes sea seguro y acogedor emocionalmente. Los niños deben sentir que pueden ser ellos mismos y que sus emociones son respetadas y aceptadas.

- Integrar emociones en las planificaciones: relacionando emociones con las actividades de aprendizaje, cómo contar cuentos que involucren personajes con emociones diversas.
- Talleres con padres: Invitar a los padres a participar en la educación emocional de sus hijos, proporcionándoles recursos y sugerencias para apoyar el aprendizaje emocional en el hogar.

La educación emocional en el jardín de infantes sienta las bases para el éxito académico y personal futuro de los niños, proporcionando un ambiente de aprendizaje positivo y efectivo. Les brinda las habilidades necesarias para comprender y gestionar sus emociones, establecer relaciones positivas y enfrentar los desafíos de la vida de manera efectiva. Además, contribuye a la creación de un ambiente escolar más armonioso y enriquecedor. Al implementar estas propuestas, los jardines pueden ayudar a los niños a desarrollar habilidades emocionales valiosas que les servirán a lo largo de sus vidas.

Referencias

- ALCOSER-GRIJALVA, ROSA; MORENO-RONQUILLO, BLANCA; LEON-GARCIA, MARGARITA. (2019). “*La educación emocional y su incidencia en el aprendizaje de la convivencia en inicial 2*”. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=582661248011>
- ANA MARIA FERNANDEZ-MARTINEZ; INMACULADA MONTERO-GARCIA. (2016). “*Aportes para la educación de la Inteligencia Emocional desde la Educación infantil*”. Disponible en <http://revistalatioamericanaaumanizales.cinde.org.co>
- ANA RAMIREZ-LUCAS; MERCEDES FERRANDO Y ANA SAINZ (2015). “¿Cómo influyen los estilos parentales y la inteligencia emocional de los padres en el desarrollo emocional de sus hijos escolarizados en 2º ciclo de educación infantil?”. Vol. 12 N° 1, 65-78. ISSN; 908X. Disponible en <http://dx.doi.org/10.5944/up.12.1.14314>
- ANDRÉS FELIPE ACEVEDO MURIEL Y ÁNGELA MERCEDES MURCIA RUBIANO. 2017. “*La inteligencia emocional y el proceso de aprendizaje de estudiantes de quinto de primaria en una Institución Educativa Departamental Nacionalizada*”. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=407755356012>
- ANZELIN, I., MARÍN-GUTIÉRREZ, A., CHOCONTÁ, J. (2020) “*Relación entre la emoción y los procesos de enseñanza aprendizaje*”. *Sophia*, 16 (1), 48-64. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=413764955005>
- BERROCAL, PABLO FERNANDEZ (2021) “*Inteligencia Emocional. Aprender a gestionar las emociones*”. Editorial Bonallettera Alcompas, S. L

- BISQUERRA ALZINA, RAFAEL; HERNANDEZ PANIELLO, SILVIA. (2017). “*Psicología positiva, educación emocional y el programa aulas felices*”.
<http://redalyc.org/articulo.oa?id=77849972006>
- BISQUERRA, R. (2005) “La educación emocional en la formación del profesorado.” Revista universitaria de formación del profesorado, 19 (3). Recuperado de
<http://redalyc.uaemex.mx/pdf/27411927006.pdf>
- CLAUDIA COSTA – RODRIGUEZ, XIMENA PALMA LEAL, CARLA SALGADO FARIAS. (2021). “*Docentes emocionalmente inteligentes. Importancia de la inteligencia Emocional para la aplicación de la Educación Emocional en la práctica Pedagógica de aula*”.
https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-07052021000100219&lng=en&nrm=iso&tlng=en
- DANIEL GOLEMAN. 2017. “*Inteligencia Emocional*”. Argentina, SALVAT
- DANIEL SAMANIEGO; OSCAR PROPERSI. 2006. “*La inteligencia para el aprendizaje en el aula*”, Argentina. G.R.A ediciones S.R.L.
- DOMINGUEZ ALONSO, JOSE; NIETO CAMPOS, BEGOÑA; PORTELA PINO, LAGO. (2022). “*Variables personales y escolares asociadas a la inteligencia emocional adolescente*”. *Educación XXI*, 25(1), 335-355. <https://doi.org/10.5944/educXXI.30413>
- Dueñas, M. (2002). “Importancia de la Inteligencia emocional: un nuevo reto para la orientación educativa”. *Educación*, XXI, (005). Recuperado de
<http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=70600505>

- ESPINOZA CARVAJAL, JOVANNA GRACIELA, FERNANDEZ MOTIÑO. 2016. “*La inteligencia emocional como herramienta pedagógica para un mejor rendimiento escolar en niño(as) en edad preescolar del jardín de niños general. José de San Martín*”.
<http://repositorio.umsa.bo/bitstream/handle/123456789/7950/TESIS%20DE%20GRADO.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- EVA MARTÍN LÓPEZ, JUAN DE DIOS GONZÁLEZ HERMOSELL, BENITO LEÓN DEL BARCO. 2010. “*inteligencia emocional en primaria*”.
<http://www.redalyc.org/pdf/3498/349832325043.pdf>
- GARCIA RENATA, JOSE ANGEL (2012). “La educación emocional, su importancia en el proceso de aprendizaje”. *Educación*, vol. 36, núm. 1, 2012, pp. 1-24. Universidad de Costa Rica. Disponible en <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=44023984007>
- GOMEZ CARDONA, L (2017). “Primera infancia y educación emocional”. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*, 52,174-184. Recuperado de <http://revistavirtual.ucn.edu.co/index.php/RevistaUCN/article/view/9501397>
- GUIL, ROCIO; ESTRE, JOSE MIGUEL; GIL-OLARTE, PALOMA; DE LA TORRE, GABRIEL G.; ZAYAS, ANTONIO. (2018). “*Desarrollo de la inteligencia emocional en la primera infancia: una guía para la intervención*”. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.upsy17-4.diep>
- GUZMAN HUAYAMEVE, KENNYA; BASTIDAS BENAVIDES, BRENDA; MENDOZA SANGACHA, MERCEDES. (2019). “*Estudio del rol de los padres de familia en la vida emocional de los hijos*”.

<https://www.researchgate.net/publication/336430355> Estudio del rol de los padres de familia en la vida emocional de los hijos

HEDILBERTO GRANADOS LÓPEZ Y CLAUDIA LORENA GARCÍA ZULUAGA. 2016. “*El modelo de aprendizaje experiencial como alternativa para mejorar el proceso de aprendizaje en el aula*”. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=357848839002>

HOWARD GARDNER. 2017. “*La teoría de las inteligencias múltiples*”. Argentina, SALVAT

JUAN CASSAUS (2014). “La educación del ser emocional”

LUCAS J.J MALAISI (2022) “*Modo Creativo: educación emocional de jóvenes y adultos*” 4ta edición. Argentina, PAIDOS.

MAITE GARAIGORDOBIL; RAQUEL AMIGO (2018) “Inteligencia: diferencias de género y relaciones con factores psicomotrices, conductuales y emocionales en niños de 5 años”. Disponible en http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1668-70272010000200003

MARIA GRACIELA CALLE MARQUEZ, NAHYR REMOLINA DE CLEVES, BERTHA MARLENE VELASQUEZ BURGOS (2011).” *Incidencia de la inteligencia emocional en el proceso de aprendizaje*” <https://hemeroteca.unad.edu.co/index.php/nova/article/view/492/1084>

MIREYA VIVAS GARCÍA (2003). “La educación emocional. Conceptos fundamentales”. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=41040202>

MUSSEN, H. (1984). “*Aspectos Esenciales del Desarrollo de la Personalidad en el Niño*”. México: Edit. Trillas.

NIEVES MORA MIRANDA, VALENTIN MARTINEZ-OTERO PEREZ, SARA SANTANDER TRIGO. (2022). “*Inteligencia emocional en la formación del profesorado de educación infantil y primaria*” https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-97292022000100053

ROCIO GUIL; JOSÉ MIGUEL MESTRE; PALOMA GIL-OLARTE (2016). “*Desarrollo de la inteligencia emocional en la primera infancia: una guía para la intervención*”. Disponible en <https://www.redalyc.org/journal/647/64757109015/>

RODOLFO BACHLER SILVA, JUAN IGNACIO POZO-MUNICIO (2020). “*¿Cómo se relacionan las emociones y los procesos de enseñanza-aprendizaje? Las concepciones de los docentes de educación primaria.*” <https://www.scielo.cl/pdf/limite/v15/0718-1361-limite-15-13.pdf>

SERGIO ZEPEDA HERNÁNDEZ, ROCÍO ABASCAL MENA Y ERICK LÓPEZ-ORNELAS. 2015. “*Emociones: factor de cambio en el aprendizaje*”. <http://www.redalyc.org/pdf/461/46142596013.pdf>

SERNA HUESCA, ODETE; SANCHEZ SERRANO, CINTHIA JESSICA. (2017). “*Alumnos Violentos o Inteligentes Emocionales*”. <https://redalyc.org/articulo.oa?id=478055450002>

SHAPIRO LAWRENCE, F. VERGARA. 1997. “*La inteligencia emocional en los niños*”. México editor, S.A.

SJ BLACKEMORE, U FRITH. 2005. “*Como aprende el Cerebro*”. Barcelona, Ed. Ariel S.A.

SUÁREZ COLORADO, YULY (2011). “*la educación emocional como integrante de la formación integral*” *Una Alternativa para el Desarrollo Humano, salud y calidad de*

vida. Duazary, 8 (2) ,124-126. [Fecha de Consulta 5 de Julio de 2022]. ISSN: 1794-5992. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=512156315002>

ZEPEDA-HERNANDEZ, SERGIO; ABASCAL-MENA, ROCIO; LOPEZ-ORNELAS, ERICK
(2015). “*Emociones: factor de cambio en el aprendizaje*” *Ra Ximhai*, vol. 11, núm. 4.
Disponible en: <http://redalyc.org/articulo.oa?id=46142596013>